





659924

D.3

# Le debemos un hito

Por Floreal Recabarren

Hemos hablado tanto de las "raíces", que ahora estamos descubriendo que nos hemos enredado y somos víctimas de la paradoja en la que normalmente calmos los "contemporáneos": absortos en la búsqueda del pasado no advertimos la historia que pasa por nuestras narices.

Sin darnos cuenta, el tiempo se nos vino encima y ya estamos próximos al primer aniversario de la muerte de Mario Bahamonde. El nonagésimo segundo cuadernillo de "Hacia" que Andrés Sabella dedica como homenaje a don Mario, nos enfrentó a esa realidad. El escritor nortino, el que hundió su pensamiento en las vivencias humanas del desierto, el que nos mostró con el verbo cada surco del rostro pampino. Mario Bahamonde. El Nortino por antonomasia, el que "una mañana de domingo sus amigos y más cercanos parientes lo fueron a acomodar en el nicho penetrado por el sueño activo de la muerte" —hermosa reflexión de Alfredo Aranda— lo hemos olvidado sin avergonzarnos.

¿Cómo ha sido posible que un hombre de tan extraordinaria dimensión intelectual, cuyos libros están atesorados en las más grandes bibliotecas del mundo, no tenga un recuerdo más concreto en la ciudad donde pasó gran parte de su existencia? Es inexcusable.

No obstante que es casi seguro que don Mario está más a su gusto yaciendo entre la multitud de sus hermanos anónimos. A pesar de haber vivido permanentemente rechazando honores —recordamos que le otorgamos el Ancla de Oro de la ciudad y él se resistió a recibirla— a pesar de su natural tendencia a ser héroes sin medallas, ni galvanos, ni esas rapelazas. Bahamonde no puede rechazarnos la idea de que en cualquiera de nuestras universidades se le erija un modesto monolito en su recuerdo.

Cuando el hombre entra a la eternidad ya no se pertenece. Ni su perfil, ni la mitad de los que sólo ven a través de los "lentes", podrán evitar que los antofagastinos y, mejor dicho, los nortinos, mostremos orgullosos que Mario Bahamonde era hijo de estas tierras; que su voz, su prosa y su poesía eternizaron el desierto y al hombre del desierto.

En la Universidad de Chile, los amigos del gran maestro Pedro de la Barra erigieron un modesto pero significativo monolito en su

recuerdo. Allí estará hasta que los árboles crezcan y confundan sus raíces con las del maestro, en conjunción vital de hombre y naturaleza. Muy cerca hay un sitio que reclaman, desde la profundidad de sus entrañas, un hito para este otro gran maestro del Norte. ¿Qué otra cosa es la historia que la suma de muchos hitos? y ¿no es la historia un estímulo necesario para que emerjan otros hitos?

Cuando los grandes sucesos humanos pasan al lado de los hombres y éstos no tienen la audacia para cogerlos, entonces tampoco existirá la osadía para construir un futuro.

Podemos sugerir a las autoridades, a sus amigos, a los que fuimos sus alumnos y a nuestra comunidad, la necesidad que existe de saldar una deuda con la historia y entregar, justo en el aniversario de su desaparición, un pequeño hito a la memoria de Mario Bahamonde? No nos cabe dudas que todos unidos podemos ponernos a la altura de ese gigante intelectual construyendo en la Universidad de Chile —con el permiso de su vicecorrector— un pequeño hito que lo recuerde y nos recuerde la grandezza de su voz nortina y nos traiga al presente la historia de su tierra, "una historia de silencio y de sed entre grietas".

Ahora que la primavera dejó de ser una esperanza, tenemos la obligación de recordar que le debemos un hito a Mario Bahamonde.



**Le debemos un hito [artículo] Floreal Recabarren.**

**AUTORÍA**

Recabarren Rojas, Floreal, 1927-2020

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Le debemos un hito [artículo] Floreal Recabarren. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)